cipales disposiciones son las leyes de desamortización, ferrocarriles, banca y sociedades de crédito. Estas medidas, aún satisfaciendo a los grupos dirigentes, no lograron acallar las quejas populares, de ahí los motines que salpicaron estos años por varias causas: carestía, problemas laborales, quintas o peticiones de supresión de arbitrios. En Alicante, la labor del concejo municipal se centró en la supresión del impuesto de consumos, que fue sustituido por una tarifa que gravó los artículos comercializados por el puerto. Esto generó un malestar lógico entre los comerciantes dedicados al tráfico portuario, que se enfrentaron frontalmente al Ayuntamiento.

Las reformas sociales resultaron necesarias para conseguir el apoyo de los sectores pequeño-burgueses y artesanales, que fueron los que integraron mayoritariamente la Milicia, «cuerpo armado por excelencia del período de edificación de la sociedad burguesa», como la define Pérez Garzón. A ella dedica Rafael Zurita el tercer apartado, estudiando su organización, elección de mandos, financiación, composición socioprofesional y actitudes políticas que adopta fuera de sus atribuciones. Excepto en este último aspecto, el autor se muestra demasiado descriptivo, en parte debido a la metodología seguida. La progresiva proletarización de la Milicia alicantina, que permite pensar en la existencia de diferencias políticas en su seno; la ausencia de incidentes de gravedad, fruto de una situación económica relativamente buena; y el reflejo en Alicante de las tensiones existentes en el Gobierno, concretadas en el choque entre el Ayuntamiento y los Gobernadores Civil y Militar, son las conclusiones más significativas de este bloque.

El manejo de la adecuada bibliografía da soltura al autor para trabajar los abundantes fondos documentales hallados. La terminología empleada, ajustada y certera, y la estructura del trabajo son consecuencia del rigor histórico presente en toda la obra. En definitiva, *Revolución y burguesía: Alicante (1854-1856)* aporta ideas muy sugerentes para investigaciones similares a realizar en otros ámbitos y se convierte en punto de reflexión obligado para los estudiosos de la burguesía decimonónica alicantina y, en general, de la historia del siglo XIX municipal y provincial.

ROQUE MORENO FONSERET

Sánchez Recio, G.; Santacreu, J. M.; Ors, M.; Moreno Fonseret, R. y Moreno Sáez, F., *Guerra civil y franquismo en Alicante*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil Albert», 1991, 213 pp.

La década de 1980 ha estado plagada de publicaciones, congresos y

actos de divulgación para conmemorar el cincuentenario de la II República Española y de la Guerra Civil. Sobre el resultado de tan febril actividad predomina una opinión pesimista. José Álvarez Junco y Santos Juliá —evaluando la situación de la Historia Contemporánea en España— han expresado este sentimiento con su crítica a una «interminable» efemérides que habría multiplicado la literatura sobre los años treinta sin realizar aportes sustanciales, perdida entre el artículo de síntesis que repite lo ya conocido y la monografía de investigación que se presenta apresuradamente. Sin embargo, junto al oportunismo se ha dado un serio esfuerzo investigador cuyos frutos no podían dejar de aparecer. Uno de esos frutos es *Guerra civil y franquismo en Alicante*, publicado después de la oleada de conmemoraciones y cuando ya volvemos a la normalidad cultural.

La obra reúne cinco trabajos sobre diferentes aspectos de la contienda civil y la inmediata posguerra en la provincia de Alicante: Glicerio Sánchez Recio reconstruye la trama de la rebelión y José Miguel Santacreu analiza la producción de guerra; de la posguerra se ocupan Miguel Ors, Roque Moreno Fonseret y Francisco Moreno Sáez, con estudios sobre la represión, los problemas de abastecimiento y el sistema educativo. Por la distinta temática de los trabajos, pero también por las diferencias metodológicas entre los autores, en el texto se manejan fuentes y planteamientos variados, que ofrecen al lector una panorámica de cómo se está trabajando actualmente la Historia Contemporánea en Alicante.

José Miguel Santacreu muestra cómo la industria y la agricultura se organizaron, desde finales de 1936, para servir a una economía de guerra. El grado de información que proporciona es impresionante, sobre todo acerca de los distintos subsectores industriales, y su interés no se limita a la evolución del aparato productivo, sino que indaga también en la política económi-

Glicerio Sánchez parte de una interesante contraposición de fuentes; junto a la documentación más habitual en este tipo de estudios —como la prensa o las memorias y relatos de los protagonistas—, utiliza documentación judicial de dos momentos totalmente dispares: por un lado, la de los procesos que se siguieron contra los rebeldes en los tribunales populares; por otro, los testimonios recogidos por el régimen de Franco dentro de la *Causa General*. De este modo consigue dos perspectivas contrapuestas sobre los hechos que iluminan el análisis de la rebelión. El trabajo se beneficia también de una estructura expositiva clara, metódica y muy atrayente, donde a la presentación de los protagonistas (organizaciones militares y partidos de extrema derecha) sucede un minucioso relato de cómo se fueron tejiendo los distintos hilos de la trama y, finalmente, el desenlace de la misma, con la indecisión como rasgo más característico.

ca y en las doctrinas al respecto de las principales fuerzas políticas y sociales. Su estudio sugiere que existían razones económicas que respaldaban las propuestas de Negrín sobre la posibilidad de resistencia del ejército republicano en febrero de 1939. Una idea atrayente que otros estudios, sobre el resto del territorio republicano y su relación de fuerzas con el entonces ocupado por el ejército rebelde, habrán de evaluar.

El capítulo dedicado a la represión de posguerra no es tanto una exposición de resultados como un planteamiento de la investigación para llegar a ellos. Miguel Ors plantea las dificultades de este tipo de estudios (problemas de fuentes y metodológicos sumados a reticencias institucionales), expone el marco jurídico de la represión y, sobre esta base, realiza un primer balance de cómo se garantizó el nuevo orden en la provincia de Alicante. El resultado es una evaluación cualitativa y cuantitativa de la actividad de los tribunales militares, los procesos de depuración entre el personal docente y la aplicación de las leyes de «Responsabilidades Políticas» y «Represión de la Masonería y el Comunismo». Aparecen conclusiones interesantes —como el mayor ímpetu de la represión en las zonas rurales y entre campesinos y jornaleros—, pero todavía los análisis están en un nivel muy descriptivo; es necesario profundizar en ellos y quizá una buena vía para hacerlo sea la que propone el mismo Ors: un riguroso trabajo con fuentes orales.

Junto a la represión, el hambre marcó los años de posguerra. Roque Moreno se ha encargado de investigar cómo funcionó la intervención estatal sobre las subsistencias y el paralelo mercado negro. Su descripción del sistema de racionamiento es espléndida, al igual que la del mercado sumergido, pues exponen de manera completa, clara y cocisa la dinámica seguida. En el texto se demuestra la responsabilidad de la política de cupos y restricciones en la precariedad de alimentos; una precariedad causada por la existencia de dos mercados paralelos y con la que medraron los grandes y medianos productores y una nueva burguesía especuladora. Roque Moreno examina el comportamiento viciado de la distribución, pero quizá el efecto de desánimo de los precios de tasa sobre la producción merezca también un lugar destacado entre las causas de la escasez; así, ésta no habría sido consecuencia de los fallos del sistema, sino del sistema intervencionista mismo.

Por último, Francisco Moreno Sáez sigue la evolución de la docencia en Alicante desde la II República hasta 1951, centrándose especialmente en la etapa franquista. El estudio abarca tanto las medidas efectivas de política educativa como la ideología que las inspiró y el nivel cultural de la provincia. La cantidad de información que se ofrece en cualquiera de estos aspectos es enorme y tal vez sea la recreación del ambiente ideológico de la época lo más conseguido. Aunque en algunos momentos se hacen excesivas, en el

trabajo desempeñan un importante papel las citas textuales, sobre todo procedentes de la prensa del período, que colaboran en gran medida a esa recreación de la que hablábamos.

En resumen, *Guerra civil y franquismo en Alicante* es una obra imprescindible para conocer la historia contemporánea de la Comunidad Valenciana y, al mismo tiempo, una nueva aportación a los estudios sobre los años treinta y cuarenta en España. Es también una llamada de atención a las instituciones que custodian fondos documentales tales del período y en las que el trabajo del historiador no encuentra siempre la colaboración que merece.

JOSÉ ANTONIO MIRANDA ENCARNACIÓN